
J.S. MILL

Diario

14 / IV / 1854

as an e

13 / IV / 1854

an experimento. Aparte de
de casa, servirá para ejem-
el caso del autor,
se cuando

15 / IV / 1854

16 / IV / 1854

ento. Aparte de
para ejem-
del autor,
te cuando
a pensa-
se por

Alianza Cien

Alianza Cien

pone al alcance de todos
las mejores obras de la literatura
y el pensamiento universales
en condiciones óptimas de calidad y precio
e incita al lector
al conocimiento más completo de un autor,
invitándole a aprovechar
los escasos momentos de ocio
creados por las nuevas formas de vida.

Alianza Cien

es un reto y una ambiciosa iniciativa cultural



TEXTOS COMPLETOS



IMPRESO EN PAPEL ECOLÓGICO
(EXENTO DE CLORO)

JOHN STUART MILL

Diario

Edición de Carlos Mellizo



Alianza Editorial

Diseño de cubierta: Ángel Uriarte



© Carlos Mellizo

© Alianza Editorial, S. A. Madrid, 1996

Calle J. I. Luca de Tena, 15; 28027 Madrid; teléf. 393 88 88

ISBN: 84-206-4696-2

Depósito legal: M. 4.946-1996

Impreso por TORAN, S. A.

Printed in Spain

Prólogo

Iniciado el 8 de enero de 1854 y finalizado el 15 de abril, este breve *Diario* fue compuesto por Mill durante una de las épocas más difíciles de su vida. Tres años habían transcurrido desde su unión matrimonial con Harriet Taylor, la mujer que lo había sido todo para él durante tanto tiempo. Una circunstancia ya presente en años anteriores se agudizó entonces hasta el punto de condicionar severamente el estilo de vivir del matrimonio. La enfermedad pulmonar que Harriet había venido padeciendo casi desde su juventud adquirió gravedad alarmante. Ello la obligó a continuar residiendo largas temporadas en el sur de Francia la mayor parte de los siete años y medio que vino a durar la unión —«siete años y medio solamente», subraya Mill con amargura en un pasaje de su *Autobiografía*. Harriet murió de una congestión pulmonar en el otoño de 1858, cuando el matrimonio se hallaba de viaje por el Continente, y fue enterrada en el cementerio de Saint Veran, en las cercanías de Avignon. Allí se trasladaría Mill con su hijastra Helen para residir cerca de la tumba de su esposa, y allí moriría a la edad de sesenta y siete años, en la mañana del 7 de mayo de 1873.

El *Diario* de 1854 fue, pues, redactado en momentos

de crisis emocional para Mill, producida por la evidencia del rápido deterioro de su mujer y por los problemas de salud experimentados en su *propia* persona. Aunque en grado algo menor que Harriet, también él había venido mostrando síntomas de tuberculosis, enfermedad que le sería finalmente diagnosticada ese mismo año.

Muchos de los pensamientos contenidos en estas «confesiones» habría que tomarlos como expresión de desahogo último: reflexiones puestas en el papel con la urgencia de quien presiente la proximidad del fin. Aunque Mill viviría veinte años más, es claro en estas anotaciones que tenía conciencia de su inmediata terminación: «lo más desagradable del morir es el tedio intolerable de todo ello», dice en la nota correspondiente al 31 de marzo; «es de excelente suerte el que uno tenga todo el verano por delante para morir», añade tres días después; «cuando la muerte se acerca», sentencia en otro lugar, «¡qué despreciablemente minúsculo parece el bien que uno ha hecho, y qué gigantesco aquello que uno tuvo el poder y, por tanto, la obligación de hacer!». El lector encontrará en el texto otros pensamientos de tono e intención parecidos.

No es este breve, intenso *Diario* un registro de acontecimientos cotidianos. Aparte su finalidad catártica, el librito tiene, como Mill declara en las líneas introductorias, un propósito meramente experimental: ver «qué efecto se produce en la mente cuando uno se obliga a tener por lo menos un pensamiento cada día, que merezca la pena ponerse por escrito». Un ejercicio intelectual más, por tanto, de los muchos que Mill se impuso desde la infancia. Inevitablemente, un proyecto de estas características tenía que reflejar las que fueron preocupaciones milleanas habituales, los temas referidos «a la vida, al sentimiento, o a la alta especulación metafísica» que lo habían ocupado

siempre y que seguirían siendo objeto de su atención en años posteriores. De entre esos temas, no sería difícil enumerar algunos de los más permanentes y significativos:

1) La dependencia *de todo orden* sentida por el filósofo hacia Harriet Taylor. Harriet queda en el *Diario* representada como soporte, razón, motivo y origen de la obra de Mill, y como deidad protectora de su persona.

2) Una visión crítica del pueblo inglés. Mill fue, lo cual quizá sorprenda a algunos lectores, un *afrancesado*. Sin negarle hondas virtudes al espíritu nacional británico, éste le pareció siempre de una peculiaridad chocante y divertida.

3) Crítica a las religiones tradicionales y sustitución de las mismas por un *culte de l'humanité* al estilo de Comte, capaz de satisfacer las más altas aspiraciones de los de nuestra especie.

4) Sentido ético de obligación para con los demás y para consigo mismo.

5) Fe inalterable en el progreso.

De especial interés para nosotros es el tono general del libro, reflejo de un *ethos* romántico del que Mill participó plenamente y que quizá sirva para dar explicación a rasgos importantes de su personalidad filosófica y humana: un romanticismo muy matizado a veces por las estrictas exigencias del riguroso discurso, pero profesado por Mill, en lo sustancial, enérgica y vigorosamente. Tal es, según pienso, la característica del texto que más puede hoy llamarnos la atención y hacer mejor servicio a la hora de entender lo que Mill fue de verdad. «Quien conozca a Mill sólo a través de sus escritos», dijo en su día Fitzjames Stephen —uno de sus críticos más perspicaces—, «sólo conoce la mitad de Mill, y no precisamente la

mejor»*. Stephen se refería, claro está, a sus obras más sistemáticas y conocidas, responsables del éxito de su autor como hombre de pluma, reformador social, político, pensador especulativo y gran sintetizador de toda una corriente de doctrina moral. Quizá no esté el crítico totalmente en lo cierto al sugerir que una parte de Mill sea mejor que otra. Lo que sí es verdad es que el Mill privado, todavía desconocido de muchos lectores habituales suyos (incluso los que están familiarizados con la *Autobiografía*), ofrece datos indispensables para tener de él y de lo que él significa un conocimiento adecuado.

Para esta traducción me he servido de la edición de Hugh S. R. Elliot: «Mill's Diary», *The Letters of John Stuart Mill*, vol. II, Longmans, Green and Co., Nueva York, 1910, Appendix A, pp. 357-386. Las notas al texto, todas muy breves, pertenecen únicamente a la presente edición española.

Carlos Mellizo
University of Wyoming

* Cit. por Michael St. John Packe: *The Life of John Stuart Mill*, Nueva York, 1970, p. 504.

Diario

(Del 8 de enero al 15 de abril, 1854)

8 de enero

Este librito es un experimento. Aparte de cualquier otra cosa que pueda lograr, servirá para ejemplificar, al menos en el caso del autor, qué efecto se produce en la mente cuando uno se obliga a tener por lo menos un pensamiento cada día, que merezca ponerse por escrito. Para este propósito no puede contar como pensamiento el mero especialismo, ya sea de ciencia o de práctica. Tiene que estar referido a la vida, al sentimiento o a la alta especulación metafísica. Probablemente, lo primero que descubriré en el intento será que, en vez de uno por día, sólo tenga un pensamiento así una vez al mes; y que sean sólo repeticiones de pensamientos tan conocidos de todos, que ponerlos por escrito sólo serviría para revelar la pobreza de la tierra.

9 de enero

¡Qué sentido de protección nos es dado cuando se tiene conciencia de que se nos ama, y qué sentido adicional,

además y por encima de éste, cuando estamos cerca del ser por el que más desearíamos ser amados! En el presente tengo experiencia de ambas cosas. Pues siento como si ninguna enfermedad peligrosa pudiera afectarme mientras la tenga a ella¹ para que me cuide; y al apartarme de su lado siento como si hubiese abandonado una especie de talismán y estuviera más expuesto a los ataques del enemigo que cuando estaba con ella.

10 de enero

Los ingleses, mirados desde un punto de vista, son sin duda un pueblo notablemente estúpido. Mirados desde otro punto de vista, no dejan de darle a uno la fuerte impresión de ser una gente entre la que abunda un cierto tipo de talento. Esto me viene a menudo a la cabeza, por ejemplo, cuando leo documentos oficiales de la India² o cuando hojeo un periódico o una revista. El hecho parece ser éste: que hay [entre los ingleses] una gran destreza en la aplicación de las doctrinas, a la vez que una absoluta estolidez preside la elección de las doctrinas mismas. Las premisas de un inglés, los principios a partir de los cuales razona, o las reglas de acción que debe aplicar, son cosas todas ellas que alguien ha escogido *por* él. Se supone que alguien las ha establecido mucho tiempo atrás. La destreza del inglés consiste en determinar qué debe hacerse, una vez que ha quedado *supuesto* que todas esas cosas han sido establecidas correctamente. Pero incluso cuando de hecho hayan sido correctamente establecidas, él rara vez lo sabe o puede probarlo; se limita a creerlo con firmeza. Para él, las máximas de su entendimiento no se fundan en la evidencia; su evidencia es que

de algún modo han logrado surgir en el entendimiento mismo.

11 de enero

Aquellos que piensan que han sido llamados, en nombre de la verdad, a hacer la guerra contra las ilusiones, no perciben la distinción entre una ilusión y una alucinación. Una alucinación es una opinión errónea —es creer en una cosa que no existe. Una ilusión, por el contrario, es asunto exclusivo del sentimiento, y puede existir separada por completo de la alucinación. Consiste en extraer de un concepto que se sabe que no es verdadero, pero que es mejor que la verdad, el mismo beneficio para los sentimientos que se derivaría de dicha concepción si ésta fuera una realidad.

12 de enero

Apenas si hay ejemplo más patente de lo poco fiable que es la fama póstuma, que el olvido en que mi padre³ ha caído entre el mundo en general. ¿Quién tuvo jamás mayor derecho que él para ocupar su lugar entre los grandes nombres de Inglaterra? Trabajó desinteresadamente a lo largo de toda su vida en pro del bien público; mientras vivió, tuvo no poca influencia en la opinión pública; la mayoría de las reformas de las que tanto nos ufamamos pueden serle atribuidas principalmente a él; y en vigor de intelecto y de carácter sobresalió entre los hombres de su generación. Y sin embargo, apenas si habrá una persona que haya llegado a los

años de madurez tras dejar él el mundo hace diecisiete años, que sepa algo acerca de él, siquiera por nombre. Debe reconocerse, lo cual explica esto en parte, que el sistema de opinión con el que se le identificó ha pasado a un plano secundario durante los últimos años. El público ha dejado atrás las partes buenas, tanto como las partes malas de dicho sistema —si es que pueden llamarse malas lo que son simplemente omisiones.

13 de enero

La inferioridad de la edad presente es quizá la consecuencia de su superioridad. Apenas si hay alguien, en las clases más educadas, que parezca tener opiniones o que deposite una fe auténtica en las que profesa tener. Al mismo tiempo, si comparamos los escritos de cualquier período anterior con los del presente, la superioridad de estos últimos es indecible. Nos asombra la superficialidad de los escritores de antaño, la escasa profundidad con que investigaban cualquier asunto, lo poco que esos escritores parecen haber visto, de entre todo lo que se requiere tener en consideración. En estos tiempos se precisa un intelecto mucho mayor para organizar y dirigir un volumen de ideas y observaciones que es mucho más amplio. Esto no ha sido hecho todavía, o ha sido hecho solamente por una exigua minoría. De ahí el que la multitud de pensamientos sólo engendre un aumento de incertidumbre. Aquellos individuos que deberían ser los encargados de guiar a los demás, ven demasiados lados en cada cuestión; oyen decir tantas cosas, o descubren que es tanto lo que puede decirse acerca de todo, que no se sienten seguros de la ver-

dad de nada. Pero allí donde no hay opiniones firmes, no hay (excepto, quizá, en asuntos privados) sentimientos fuertes ni caracteres fuertes.

14 de enero

Pienso algunas veces que aquellos que, como nosotros, van al paso del movimiento europeo, son por esa circunstancia arrojados fuera de la corriente de opinión inglesa y corren el riesgo de confundirla y no juzgarla como es debido. ¿Qué es lo que ocupa las mentes de las tres cuartas partes de aquellos que en Inglaterra se preocupan por el interés público o por alguna cuestión debatida? La disputa entre Protestantes y Católicos, o entre Puseyitas⁴ y Evangelistas.

15 de enero

Me parece a mí que no hay progreso ni razón para esperar que haya progreso en talento o fuerza mental, de la cual hay a menudo igual cantidad en una época ignorante que en una época cultivada. Pero hay un gran progreso y una buena razón para esperar progreso en los sentimientos y opiniones. Si se me pregunta si hay progreso en el intelecto, la respuesta se encontrará en las dos afirmaciones precedentes tomadas juntas.

16 de enero

En un carácter, es un defecto inmenso el que carezca de sentido del humor. Un carácter que está por completo

privado de humor no puede suscitar respeto ni simpatía. La seriedad debe ser el *fondo* de todos los caracteres de que merece hablarse. Pero una cierta infusión de filósofo jocoso, incluso en su forma menos popular; un estar abierto a esa visión de las cosas que, al mostrarlas por su lado cómico, hace que cualquier preocupación exagerada acerca de ellas parezca infantil y ridícula, es una ayuda prodigiosa para soportar los males de la vida, y pienso que ha salvado a más de una persona de volverse loca. También [el sentido del humor] es hasta necesario para que se dé un intelecto completo. El lado desdeñable de las cosas es una parte, si bien sólo una parte, de su verdad; y ser incapaces de ver y sentir esa parte con igual fuerza y claridad que cualquier otra, ser ciegos a ese aspecto de las cosas que fue el único que los cínicos escogieron mirar, es limitarse a verlas sólo por mitades. Siempre parece haber algo de atrofia en el intelecto de aquellos que carecen de humor, por muy dedicados y entusiastas que sean, y aunque sean personas altamente cultivadas, como suele ser el caso.

17 de enero

Es notable cómo el pueblo inglés se pone invariablemente del lado del *statu quo*. En todas las guerras extranjeras, revoluciones, etcétera, es seguro que la opinión inglesa va a ponerse en contra de la facción —ya sea el rey, o el pueblo— que parezca estar intentando alterar el existente orden de cosas. Todas las demás naciones admiten que son posibles los grandes cambios políticos y que los gobiernos pueden ser derrocados por la fuerza, tanto para que haya mejoras como para conservar las ya logradas. Los ingleses admiten esto en teoría, pero sus

sentimientos no simpatizan con ello en ningún caso particular.

18 de enero

En la época pasada, los escritores de reputación e influencia fueron aquellos que de manera tajante tomaron partido en las grandes cuestiones religiosas, morales, metafísicas y políticas; que fueron categóricamente infieles, o categóricamente cristianos; *Tories*⁵ completos, o completos demócratas. Y por eso se les consideró —y de hecho lo fueron— radicales en sus opiniones. En la edad presente, los escritores de reputación e influencia son aquellos que en las grandes controversias toman algo de ambos lados y resuelven que ninguno de los dos extremos es correcto, ni tampoco totalmente erróneo. Esto es hecho por algunas personas, y referido a algunas cuestiones, de igual modo a como se llega a un simple compromiso; en otros casos se logra con una doctrina más profunda que subyace bajo ambas opiniones contrarias. Pero ya sea de una manera o de otra, eso es lo que hacen los que acceden a la mentalidad de nuestro tiempo; y sólo quienes lo hacen o quienes parece que lo hacen son ahora escuchados.

Este cambio es explicado, y en parte justificado, por la superficialidad y el auténtico partidismo de los pensadores más tajantes que los precedieron. Pero, si no me equivoco, ha llegado, o está llegando la hora de que tenga lugar un cambio en sentido contrario.

19 de enero

Siento con amargura cómo he ido postergando el deber de dejar por escrito, a fin de que no muera conmigo,

todo lo que tengo en la cabeza que pueda ayudar a destruir el error y el prejuicio, y a que crezcan los sentimientos justos y las opiniones verdaderas. Aún con mayor amargura siento lo poco que he hecho todavía como intérprete de la sabiduría de una persona⁶ cuyo intelecto es mucho más profundo que el mío y cuyo corazón es más noble. Si alguna vez recobro la salud⁷, esto será corregido; e incluso si no la recobro, confío en que algo podrá hacerse en este sentido si se me concede ocasión para ello.

20 de enero

¿Es verdad, como dice Carlyle⁸, que nadie hizo jamás nada bueno por razón de sus malas cualidades, sino simple y necesariamente a pesar de ellas? Ciertamente, esto sólo puede ser verdad limitando arbitrariamente el término «bueno» a lo *moralmente* bueno, lo cual reduce la brillante frase a una mera proposición tautológica. Cosas útiles y hasta permanentemente valiosas se realizan continuamente por razones de vanidad o por un deseo egoísta de riquezas o de poder; algunas veces, incluso por envidia o celos, o por el deseo de humillar a otros. Lo que sí es verdad es que esas cosas buenas podrían haber sido casi siempre *mejor* hechas y podrían haber producido un bien mucho mayor si hubieran sido llevadas a cabo por un motivo más virtuoso.

21 de enero

Hace mucho tiempo que no ha habido una época de la que pudiera decirse con tanta verdad como de ésta, que

casi todos los autores, incluso los buenos, no fueron más que comentaristas: elaboradores y aplicadores de ideas tomadas de otros. Entre los de la época presente sólo puedo pensar en dos (ahora que Carlyle se ha excluido del grupo y se ha convertido en mero comentarista de sí mismo) que parecen sacar lo que dicen de una fuente interior a ellos mismos; y pueden hacerse las más graves objeciones contra las doctrinas y tendencias prácticas de ambos. Son Comte⁹ en el Continente. Y en Inglaterra (excluidos nosotros) sólo puedo pensar en Ruskin¹⁰.

22 de enero

En este siglo puede ser formado un ideal de la sociedad humana, y de hecho ha sido formado por algunas personas de aquí y de Francia, mucho mejor que en ninguna época anterior. Pero encontrar el camino que lleva a él, la serie de transiciones a través de las que tiene que ser alcanzado, y lo que puede hacerse para acercarlo más a nosotros, ya sea bajo las instituciones que ahora existen o mediante una prudente modificación de ellas, es un problema que no está más próximo a resolverse que antes. El único medio cuya eficacia y necesidad son evidentes es la Educación universal. ¿Y quién educará a los educadores?

23 de enero

No hay doctrina en la que realmente merezca la pena trabajar, ya sea para construirla o para inculcarla, excepto la Filosofía de la Vida. Una Filosofía de la Vida que

esté en armonía con los sentimientos más nobles, y libre de superstición, es la gran necesidad de estos tiempos. Siempre ha habido en el mundo talento suficiente cuando ha habido determinación suficiente. Y siempre hubo determinación suficiente cuando hubo convicciones fuertes. Si ahora parece haber tan poco talento, es sólo porque hay una incertidumbre universal acerca de las grandes cuestiones, y porque el campo para desplegar el talento se ha limitado a asuntos de un interés subalterno. Las épocas de creencia, como dice Goethe, han sido las únicas en que se han realizado grandes cosas. Hasta ahora, las épocas de creencia han sido las épocas religiosas; pero Goethe no quiso decir que también habían de serlo en el futuro. La Religión, de un tipo o de otro, ha sido a un mismo tiempo el resorte y el regulador de la acción energética, principalmente porque la religión ha sido la que hasta ahora ha proporcionado la única Filosofía de la Vida, o la única que difería de una mera teoría del desenfreno. Hágase saber lo que la vida es y lo que puede ser, y cómo hacer de ella lo que ella puede ser, y habrá tanto entusiasmo y tanta energía como jamás los ha habido.

24 de enero

Lo mejor, lo único verdaderamente bueno (detalles aparte) que puede encontrarse en el segundo tratado de Comte es la minuciosidad con que ha reforzado e ilustrado la posibilidad de hacer que *le culte de l'humanité*¹¹ realice las funciones y tome el lugar de una religión. Si suponemos cultivados en grado sumo los sentimientos de fraternidad para con los seres de nuestra especie, pasados, presentes y por venir; de veneración para aque-

llos que en el pasado y en el presente la han merecido, y de devoción por aquellos que habrán de venir; [si suponemos] una educación moral universal en la que se haga de la felicidad y dignidad de ese cuerpo colectivo el punto central al que habrán de tender todas las cosas y por el que todos habrán de ser juzgados, en vez de [que ese punto central sea] el placer de un Poder invisible y meramente imaginario; [si suponemos] que la imaginación ha sido al mismo tiempo alimentada desde la juventud con representaciones de todas las cosas nobles que han sido sentidas y hechas hasta ahora, no hay digna misión de la religión que este sistema de cultivo no parezca adecuado para realizar. Sería suficiente para aliviar y guiar la vida humana. Ahora bien, esto sólo podría ser así suponiendo que la religión de la humanidad se apoderase del género humano con una firmeza y un poder para modelar sus usos, sus instituciones y su educación, tan grandes como los que han poseído en muchos casos otras religiones.

25 de enero

La vanidad, en algunas personas, parece ser un defecto intelectual, una incapacidad para apreciar cualidades diferentes de las que ellas mismas poseen; incapacidad para sentir la pequeñez de todos los asuntos y talentos humanos; ignorancia de la multitud de personas que han sido o que son superiores a ellas, y de la multitud de logros superiores a lo poquito que ellas han conseguido. En conformidad con esto, esta clase de personas vanidosas exageran los méritos y los talentos de sus amigos o de toda otra persona que les gusta o que admiran. En otros,

la vanidad parece un defecto moral, una forma de egoísmo, un detenerse en su propio yo y preocuparse más de lo justo por él y por lo que a él pertenece, especialmente lo que les lleva a darse importancia.

26 de enero

Quizá el pueblo inglés sea el mejor preparado para ejercer dominio sobre naciones bárbaras o semibárbaras como las del Oriente, precisamente porque los ingleses son, de todos los pueblos civilizados, los más rígidos y más apegados a sus propias costumbres. Todos los anteriores conquistadores del Oriente han sido absorbidos por él y han adoptado sus modos de vivir, en vez de comunicarles el suyo propio. Tal hicieron los portugueses; así lo habrían hecho también los franceses; pero no John Bull¹²: si pone un pie en la India, tendrá siempre el otro en la costa de Inglaterra.

27 de enero

¿Es la composición en verso, como uno se ve inclinado a pensar en estos días, una cosa pasada que ha muerto de muerte natural para no resucitar jamás? Sólo si el Arte, en cada una de sus otras ramas, también está destinado a extinguirse. El verso es Arte aplicado al lenguaje de las palabras; es el habla hecha música; la más flexible y precisa expresión de pensamientos y sentimientos, vertida en hermosos poemas. El verso, por tanto, lo tengo por eterno; pero debería, como cualquier otro intento de Arte público, quedar en suspenso durante el tiempo pre-

sente. En una edad militante, cuando quienes tienen pensamientos y sentimientos que inculcar al mundo tienen ante sí una enorme cantidad de duro trabajo y muy poco tiempo para llevarlo a cabo, y cuando a quienes necesitan ser inculcados se les ha de decir de la manera más sencilla y directa posible qué es lo que pretenden quienes a ellos se dirigen (pues de otro modo no escucharían), sería una afectación perder el tiempo deteniéndose en la belleza de la forma a la hora de comunicar un mensaje. El camino más corto y directo es el mejor. La regeneración del mundo en su etapa presente es una cuestión que hay que llevarla como se lleva una empresa; y sería tan racional hacer cuentas o escribir facturas en verso, como intentar hacer en verso el trabajo de mejorar el género humano.

28 de enero

Podría empezarse un periódico que estuviera enteramente dedicado a criticar las tonterías que dicen las personas notables. Siempre que una persona de celebridad o importancia pronunciara un discurso que apelase a los bajos sentimientos o animase a cometer errores peligrosos [dicho periódico] debería mostrarlos con detalle; y cuando una persona así escribiese un libro o panfleto [el periódico] debería hacer una minuciosa crítica de él. Un periódico de este tipo, bien llevado, basado en principios y sin malicia, pronto podría ejercer una gran influencia en personas cuyos nombres están ante el público, y les haría temer entregarse a servir y alimentar todos los prejuicios vulgares a cuyo servicio están ahora, tentados por el instinto de buscar seguridad.

29 de enero

Que el genio de nuestro siglo, a pesar de sus tendencias prosaicas, está capacitado y dotado para el Arte, es cosa probada por sus logros en el campo de la música. En esto, nuestra época ha superado a todas las anteriores. ¿Por qué, entonces, ha fallado en todas las demás llamadas «Bellas Artes»? Porque la música, que suscita emociones más intensas que cualquier otro arte, lo hace yendo directamente a las fuentes del sentimiento, sin pasar por el pensamiento. Puede así alcanzar un alto grado de perfección sin ayuda del intelecto o, por lo menos, sólo con el que es necesario para dominar las técnicas de ése, lo mismo que de cualquier otro oficio. Esto no es verdad aplicado a las otras Artes; para alcanzar la grandeza en cualquiera de ellas se requiere el intelecto. Y en esta época, la gente de intelecto tiene otras cosas que hacer. En las épocas de grandes arquitectos, pintores, o escultores, éstos salieron de entre los hombres de mayor capacidad que su tiempo produjo. Leonardo fue un gran matemático y descubridor en el área de las ciencias; Rubens fue embajador; Miguel Ángel lo fue todo: poeta, diplomático, ingeniero militar, a la vez que arquitecto, escultor y pintor. Todos ellos fueron, por sus vidas y circunstancias, obligados a ser hombres de gran estilo y habilidad práctica, como puede verse en la vida de un hombre como Benvenuto Cellini. Hombres así no abrazan ahora la carrera artística, ni siquiera en aquellos países en los que todavía se rinde honor a las llamadas «artes».

30 de enero

Cuando nos falta tiempo para detenernos a deliberar, lo más seguro suele ser actuar siguiendo nuestros prime-

ros pensamientos, y no los segundos. Pues los pensamientos primeros suelen ser los que revelan las mayores probabilidades y los puntos más importantes del caso; los segundos ponen de manifiesto algún detalle menor que califica y limita aquéllos.

31 de enero

Una buena idea práctica, una vez que ha encontrado a alguien que la defienda, se extiende en nuestros días con rapidez asombrosa. Cuando los nombramientos civiles en la India empezaron a hacerse por concurso público, todo el mundo pudo ver que ese principio se extendería más. Pero ¿quién podría haber esperado que en la primera sesión del Parlamento celebrada tras adoptarse esa medida, el Gobierno presentara un plan para dar todos los empleos gubernamentales a los candidatos mejor preparados? Tal parece ser el discurso de la Reina esta tarde. Resulta interesante especular acerca del cambio que en unos pocos años habrá tenido lugar en la sociedad inglesa, e incluso en el carácter inglés, si para entonces los ascensos se hacen por méritos reales, o siquiera aparentes, y no por el sistema de favor.

1 de febrero

Nada le impresiona a uno con un más vívido sentimiento de la brevedad de la vida, que la lectura de la historia. Al mismo hombre que en un capítulo encontramos empezando su carrera de guerrero o de hombre de Estado, lo encontramos unos capítulos después, sin que ape-

nas hayamos tenido conciencia de que ha pasado el tiempo, viejo y agonizante. Es como ese tinte de melancolía que se da en todas las biografías: cuanto más nos interesamos en el protagonista, más triste es la anticipación del inevitable acto final. Un buen efecto se sigue de este ver pasar diorámicamente ante nosotros la larga sucesión de personajes históricos que «se han pavoneado y han agotado su hora en el escenario»: un desprecio ilimitado por todas esas vidas que en su día hacen un gran ruido y que luego no dejan el estado del género humano mejor que como lo encontraron.

2 de febrero

Casi parece como si ninguna fuerza de argumento en asuntos tan abstractos como las generalidades de la filosofía, tuviese poder suficiente para alterar una opinión ya formada. El partidario de la doctrina refutada, no sólo no queda convencido, sino que siempre encuentra algún modo de salir del atolladero. Mas cuando nos detenemos a examinar el asunto, descubrimos que esta aparentemente ilimitada posibilidad de producir contraargumentos ante un argumento —por conclusivo que sea— que se refiere a algo altamente abstracto y al mismo tiempo conocido de todos, siempre depende del gran error de principio que consiste en pensar que una opinión firmemente establecida en la mente humana puede probarse a sí misma. Nunca faltarán frases que puedan tener una nueva forma de atractivo para la mente; hábitos de pensamiento utilizados como justificación de cualquiera de sus pensamientos. Si se les fuerza a abandonar una forma de palabras, siempre encontrarán otra con que reprodu-

cir la misma, invariable inferencia de que la cosa tiene que *ser así* porque es la naturaleza (es decir, el hábito) de la mente concebirla de ese modo. No sé de ningún lugar (excepto en el campo de la lógica) en que se esté disputando una verdadera batalla contra esta *fons errorum*¹³. Cada nueva versión es un renacer de la controversia.

3 de febrero

¡Cuántos son los hábitos mundanos que, lejos de haber sido exagerados por los satíricos, ningún satírico se ha atrevido a colorear con la intensidad que la realidad justificaría! Los extremos a que llega, por ejemplo, el esfuerzo de invención de la chismorrería maliciosa, transcienden cualquier cosa que jamás pudiera haberse soñado que era posible hasta que la experiencia demostró lo contrario. En la juventud, la propensión a tergiversar maliciosamente las cosas flota ante la mente como una posibilidad que es improbable que llegue jamás a realizarse y que, si se realiza, podrá ser fácilmente enmendada. Conforme nos vamos haciendo más viejos aprendemos que los particulares más insignificantes en la vida cotidiana de una persona, cuando son revelados innecesariamente, es muy posible que den fundamento para un cúmulo de *médisance*¹⁴ tan grande como una montaña, en la cual la cima está tan alejada de la base como en la misma Torre de Babel.

4 de febrero

La dificultad que los autores han encontrado en entender la moralidad de Maquiavelo, muestra, o bien una

crasa torpeza, o una falta de familiaridad con la historia de la época. Es difícil creer que alguien haya podido imaginar jamás que *El Príncipe* era una sátira. El libro tiene todas las características de la más abierta sinceridad, igual que la *Historia florentina*¹⁵ y los *Discursos sobre Livio*¹⁶. Los autores modernos, en su simple, por no decir estúpida escrupulosidad, no pudieron entender cómo un hombre que, evidentemente, tenía buenos propósitos, podía tolerar, e incluso aconsejar que se cometieran crímenes. Pero en la más depravada época de las que conocemos, cuando todo aquel que tenía poder —desde el Papa, el Rey de Francia y el Emperador, hasta el más ruin usurpador de un insignificante pueblo de Italia, o el jefe de una facción de allí— no vacilaba literalmente ante nada, no dudaba en cometer la mayor atrocidad, o acto de crueldad o de perfidia para lograr su propósito, por pequeño que éste fuese, bien pudo ser el caso que hasta los hombres buenos reservaban su escrupulosidad para la elección de los fines, y pensaban que ser escrupulosos acerca de los medios era mostrar una falta de decisión que les pondría en gran desventaja en su lucha contra hombres que no iban a devolverles la cortesía y que, en un estado degradado de opinión pública, ni siquiera iban a sufrir mucho en lo tocante a su reputación si se permitían aprovecharse de cualquier ventaja que fuera puesta a su alcance. Algo de esta manera de argumentar con uno mismo tiene lugar en hombres honestos de todas las épocas, incluso en la presente. La cuestión de qué medios son o no son inmorales, siempre depende en parte de las prácticas de la época, de lo que la otra gente hace. La radical y eterna distinción entre vicio y virtud no está en los medios, sino en los fines. Maquiavelo fue un hombre de auténtico patriotismo, amante de la liber-

tad y deseoso de lograr el bien de su país. Pero no vio que hubiera razón para luchar con florete contra aquellos que luchaban a navajazos. Y tuvo una admiración de artista por toda perfección, incluso en la villanía: un respeto intelectual por la inteligencia y la audacia, aunque fueran empleadas para conseguir fines a los que, según muestran todos sus escritos, él no dio su aprobación.

5 de febrero

Es instructivo observar cómo pueden decirse exactamente las mismas cosas en defensa de todas las religiones. El primer libro de Cicerón, *De Divinatione* (que contiene argumentos que luego son refutados en el segundo) muestra un paralelo casi exacto con los escritos hebreos y cristianos en defensa de los milagros. La cantidad y cualidad de testimonios producidos en favor de oráculos, agüeros, etc., es abrumadora; y los argumentos en favor de la probabilidad antecedente de tales cosas, concediendo que hay dioses y que esos dioses se preocupan de los intereses humanos, presentan un parecido extremo con los argumentos de los autores cristianos y son igualmente difíciles de refutar.

6 de febrero

Casi todo lo que Carlyle dice de Goethe me parece un error y un malentendido. Pero quizá la equivocación más grande de todas sea la de imaginar, como Carlyle hace, que Goethe es el hombre moderno típico; que él ha mostrado al mundo moderno lo que debería ser, y ha propor-

cionado el ejemplo por el que la vida moderna tendrá que configurarse de ahora en adelante. A mí me parece que nada puede serle tan extraño y (para acuñar una nueva palabra) tan antipático¹⁷ al espíritu moderno, como el ideal de vida de Goethe. Él quería que la vida misma, y la naturaleza de cada individuo cultivado dentro de ella, fuesen tan perfectamente acabadas y simétricas como un templo o un drama griego. Pero sólo son las pequeñas cosas, o, por lo menos, las cosas poco complejas que están compuestas de un escaso número de partes, las que admiten ser llevadas a un estado tal de proporción armoniosa. Sería lo mismo intentar recortar un drama de Shakespeare o una catedral gótica para ajustarlas al modelo griego, que dar un carácter perfectamente acabado a una vida moderna de cierta sustancia. No la simetría, sino una audaz y libre expansión en todas las direcciones, es lo que piden las exigencias de la vida moderna y los instintos del espíritu moderno. Las facultades grandes, fuertes y variadas son más deseables que las facultades bien proporcionadas entre sí; un Hércules o un Briareo, más que un Apolo. Es más: ¿fueron *jamás* los espíritus equilibrados queridos para otro propósito que no fuera mantener y, en ocasiones, alterar el equilibrio entre los otros? Ni siquiera los griegos pudieron hacer de sus vidas algo simétrico, como hicieron con su arte; y el ideal de sus filósofos, lejos de ser un ideal de desarrollo equilibrado y armonioso, fue generalmente de una severa compresión y represión de la mayor parte de la naturaleza humana. En esa gran turbamulta de elementos diversos que componen la vida moderna, la simetría y la elegancia mental son todavía menos posibles; y lo que se requiere principalmente es una mano fuerte para atraer hacia nosotros una cosa y rechazar otra. Todo esto es, o distinta, u oscuramente sentido por todos

aquellos a quienes se les permite tener voz en estas cuestiones. De ello sacamos la consecuencia de que Goethe jamás influyó en la vida práctica lo más mínimo, como no fuera haciendo del escepticismo algo ilustre; y su influencia de cualquier otro tipo, incluso en Alemania, parece haber desaparecido hoy por completo.

7 de febrero

Si fuera posible suprimir enteramente toda la metafísica alemana, toda la teología cristiana y todo el sistema romano e inglés de jurisprudencia técnica, y dirigir todas las mentes que dedican sus facultades a estas tres empresas hacia una especulación o una práctica útiles, habría quedado libre talento suficiente para cambiar la faz del mundo. Todas las demás empresas mentales inútiles que ahora se me vienen a la cabeza dan quehacer a pocos que estén capacitados para otra cosa. Pero de cuando en cuando ocupan, e incluso satisfacen, a algún hombre de talento de primer orden, y a un vasto número de los de talento de segundo orden. El mundo tiene que haber sido rico en intelecto para poder desperdiciar una cantidad tan inmensa que ahora se ha perdido, y más que perdido.

8 de febrero

No quisiera yo, por mucha distinción intelectual que ello trajera consigo, ser el único de mi generación que pudo ver las verdades que estimé de mayor importancia para la mejora de la humanidad. Y tampoco quisiera, por todo lo que la vida pudiese dar, quedarme sin una ami-

ga¹⁸ de la que poder aprender tanto, por lo menos, como lo que yo pudiera enseñar. Las necesidades meramente intelectuales de mi naturaleza bastan para hacerme esperar que jamás sobreviva yo a la compañera que es la más profunda, y de visión más penetrante y clara, que he conocido, así como la más consumada en sabiduría práctica. No desearía llegar a ser igual a ella hasta el punto de no poder ser ya su discípulo; más bien desearía de buen grado ser más capaz de lo que soy para apreciar hasta el fondo y reproducir dignamente sus admirables pensamientos.

9 de febrero

Hay gente que dice que si una persona se limita a tener libros en abundancia, no simpatizará con los vivos, pues estará en comunión con los sabios y buenos de todas las épocas. ¡Ay de esa comunión! Los sabios y buenos de todas las épocas excepto la presente —todos aquellos, por lo menos que han escrito o que han dado lugar a que se escribiera sobre ellos— sólo podrían ser llamados sabios y buenos por nosotros, gentes del presente, haciendo muchas concesiones. En los mejores de ellos podemos ver lo que *hoy* serían grandes desvaríos o prejuicios, y grandes faltas morales. Y, sin duda alguna, eso es lo que dirá la posteridad, y con verdad, de los del tiempo presente. Si en el pasado hubo algunos sabios y buenos en el sentido absoluto de esos términos, fueron indudablemente como los pocos que son así en el presente: gentes de las que nunca se oyó decir nada, ni fueron conocidas más allá del estrecho círculo en el que irradiaron sus buenas influencias.

10 de febrero

El clero, que en todos los países de la Europa moderna (excepto Francia y Alemania desde época muy reciente) ha tenido a su cargo la docencia, y en Inglaterra la tiene todavía tanto como siempre, ha buscado el medio de desprestigiar todas las ramas del saber que ha enseñado o ha fingido enseñar. Gracias al clero, el griego y el latín son disciplinas que se consideran inútiles, o aun peor que eso, porque se han enseñado *minus*¹⁹ casi todo lo que de útil hay en ellas. Cambridge²⁰ ha hecho que el descrédito cayera hasta sobre las matemáticas, haciéndolas aparecer en la práctica como una cosa que restringe y atrofia la mente, lo cual es verdad cuando no se enseñan con un propósito expreso de formar el intelecto, a través de ellas, para cosas que están más allá de ellas.

11 de febrero

Supongo que la promulgación de todas las cosas que son fundamentalmente verdad, tiene en general que producir más provecho que daño (en última instancia, por lo menos); de otro modo, serían muy de lamentar las cosas que se han escrito en estos últimos tiempos —por Carlyle, por ejemplo— en exaltación del carácter literario, entendiendo por tal el oficio o función de la literatura: que es el nuevo sacerdocio, etcétera. La consecuencia de la vulgarización de estas nociones ha sido, en general, que ese grupo de individuos débiles y mediocres —los escritores de este país— se hayan envanecido de su función y de sí mismos, por poco merecedores que

sean de ello; y, al mismo tiempo, que muchas personas distinguidas los tengan en mucha mayor estima y los acepten tan fácilmente, haciéndoles distantes partícipes de su finura para dar así una muestra de igualdad, de la cual salen invariablemente engañadas. Esto ha hinchado la vanidad [de nuestros escritores] y ha reducido su afán de alcanzar una verdadera excelencia. En lugar de aspirar a cosas que están por encima de la finura, aspiran a una suerte de subfinura. Ciertamente, les gustaría constituir un sacerdocio, una aristocracia de escritorzuelos, participando de la importancia social de otros grupos aristocráticos, o mejor, recibíéndola de ellos y dejándose calentar por sus rayos. ¡Por qué tendrá que seguir siendo verdad, hablando de todas las profesiones y clases, aquello de «Hacedles pasar hambre para que trabajen; rehusad honrarles para que sean honestos»!

14 de febrero

Si la vida humana está gobernada por seres superiores, ¿en qué gran medida debe el poder de las inteligencias malévolas sobrepasar el de las buenas²¹, cuando un alma y un intelecto como los suyos²², tales que el principio del bien jamás logró crear igual con anterioridad; cuando una persona que parece haber sido destinada a habitar en algún cielo remoto, y a la cual no le falta nada, excepto una posición de poder, para convertir en cielo incluso esta tierra estúpida y miserable; cuando un ser así, digo, *debe*, igual que todos nosotros, perecer dentro de unos años, o *quizá* dentro de unos meses, por causa de una alteración en la estructura de unas cuantas fibras y membranas²³ que encuentran exacto paralelo en

todo cuadrúpedo! Si se tratara solamente de un cambio de residencia, y no de una aniquilación... Pero, ¿dónde está la prueba? ¿Y dónde el fundamento en que basar nuestra esperanza, cuando sólo podemos juzgar acerca de la probabilidad de otro estado de existencia o —si de hecho lo hay— acerca de cómo es gobernado, por analogía con la única otra obra que es fruto de los mismos poderes y de la cual tenemos conocimiento, a saber, este mundo de cosas empezadas y no acabadas, de promesas no realizadas y de empeños frustrados; un mundo cuya única regla y objeto parece ser la producción de una perpetua sucesión de frutos, de los cuales casi ninguno está destinado a madurar y, si madura, es sólo para durar un día?

15 de febrero

Todas las cosas —por gastadas que estén— que han satisfecho alguna vez algún deseo de la naturaleza humana o de la sociedad, continúan viviendo con una suerte de vida moribunda, hasta que son reemplazadas. Así, las religiones del mundo continuarán en pie, aunque sólo sea como esqueletos o caparazones, hasta que una elevada devoción al ideal de la humanidad haya adquirido el doble carácter de toda religión: ser fundamento último del pensamiento, y poder animador y controlador de la acción.

16 de febrero

Niebuhr²⁴ decía que él sólo escribía para Savigny²⁵; así escribo yo para *ella*²⁶, cuando no escribo *desde* ella. Pero en mi caso, como en el de Niebuhr, lo que se escri-

be exclusivamente para un lector, siendo éste de un intelecto competente en grado sumo, es muy probable que sea de utilidad para muchos, lectores o no, cuyo beneficio es el objeto, aunque no sea su principal incentivo, de la escritura.

17 de febrero

Todo empeño intelectual, o, en cualquier caso, todo empeño científico cae bajo el popular estigma de ser insensible. Esto es, en parte, la expresión del mero prejuicio popular contra la impasividad que es propia de la investigación estrictamente racional; pero en cierta medida es también algo que está bien fundado: en primer lugar, porque las personas de mucho sentimiento prefieren por lo común empeñarse en afanes que no son científicos; y en segundo lugar, porque las ocupaciones esencialmente solitarias —como suele serlo la especulación científica— hasta cierto punto tienden a disminuir los sentimientos de simpatía. Por esto, entre otras razones, la especulación nunca debería ser la sola y exclusiva ocupación de nadie.

18 de febrero

Nueve décimas partes de todas las opiniones que son mantenidas por el género humano, son mantenidas por razones equivocadas. Y ésta es una causa de por qué la erradicación —ahora empeño tan constante— de errores y prejuicios particulares, no contribuya mucho a mejorar el entendimiento general. Por lo común, la última décima

parte admitida descansa en presupuestos tan equivocados como el error anterior. ¿Cuál es el remedio? No puede haber una reconstrucción del intelecto humano, como no sea *ab imo*²⁷.

19 de febrero

Muchos libros han sido severamente criticados por la única razón de que no satisfacían la idea que el crítico se había formado, al leer el título, acerca de lo que el libro debía contener. En casos así, el crítico se detiene pocas veces a considerar que lo que está diciendo es prueba de que el título es lo que está mal, y no el libro. Así, si una historia, o una biografía, declara, aunque sólo sea por implicación, que va a contar todo, y luego no lo hace, sino que de propio intento decide ocultar algo, entonces el autor merece ser justamente censurado; mas no por lo que su libro es, sino por lo que él declara que va a ser, y luego no es. Goethe evitó este escollo llamando a su autobiografía, la cual dice solamente lo que él quería que se supiese, «*Aus meinem Leben Dichtung und Wahrheit*»²⁸. El *Aus*, incluso sin el *Dichtung*, protege su veracidad.

20 de febrero

Siempre que releo cosas mías escritas dos o tres años antes, me parecen escritos de algún extraño a quien vi y conocí hace mucho tiempo. Desearía que mi adquisición de capacidad para mejorar hubiera estado a la altura de

mi posición y de mi cambio de orientación frente a las grandes cuestiones del pensamiento. Pero la explicación es que el crecimiento de mis ideas y sentimientos se lo debo a *su*²⁹ influencia, y que ella³⁰ no pudo darme poderes de ejecución en la misma medida.

21 de febrero

Tan lejos están las obras de la naturaleza de ser superiores a las del arte, que cuando un delicado instrumento artificial —un reloj, por ejemplo— se estropea sin que sepamos por qué, tenemos la sensación de que casi parece una pieza de la maquinaria de la naturaleza, un ser viviente.

22 de febrero

Ahora que la superstición que impedía que tuviesen lugar cambios políticos se ha debilitado tanto, no hay solidez de convicción ni fuerza de conciencia en nuestras clases sociales más altas para ofrecer resistencia a la introducción de principios que, si fuesen aplicados a su propio caso, privarían a dichas clases de todo lo que ellas valoran más. Así, el presente Gobernador General de la India, Lord Dalhousie, en su política gubernamental de tasas, desprecia la teoría, y la pisotea en la práctica, de la prescripción³¹ como fundamento de la propiedad de la tierra, fundamento sobre el que se apoya, exclusivamente, el título que la mayoría de la nobleza y la alta burguesía inglesa y escocesa tienen para continuar en posesión de sus tierras.

24 de febrero

Tres cuartas partes de lo que llamamos filosofía, así como toda la poesía, oral o escrita, acerca del Hombre, de la Naturaleza y del Universo, son simplemente los sentimientos subjetivos del escritor o del hablante (sentimientos que con mucha frecuencia son inadecuados y equivocados en grado sumo) vertidos en lenguaje objetivo.

25 de febrero

Dos de las cosas más notables en la historia de la humanidad son, en primer lugar, la crasamente inmoral norma de moralidad que los hombres han establecido para sí en la persona de sus Dioses, ya hayan sido éstos de naturaleza o de revelación; y en segundo lugar, los esfuerzos que han hecho los hombres en cuanto empezaron a mejorar, por dar explicaciones para evitar las conclusiones que se derivan de sus premisas, y por extraer de esta raíz venenosa una moralidad más tolerable. Porque los seres humanos siempre mejoran más que su religión y van dejando atrás, una por una, las partes más perversas de ésta, deteniéndose más y más en aquellas otras que son mejores o que, por lo menos, admiten una mejor interpretación. Pero este aferrarse en teoría a una norma que va abandonándose cada vez más en la práctica, es una de las causas principales por las que el intelecto humano no ha mejorado de ningún modo parecido a como lo han hecho los sentimientos.

26 de febrero

Carlyle dice de los ingleses que éstos actúan más racionalmente que la mayoría de los pueblos, pero que son más estúpidos que casi ningún otro pueblo en lo que se refiere a dar sus razones para ello. La segunda de estas proposiciones pone severos límites a la primera. Actuar bien sin saber decir por qué actúa uno así, es actuar bien sólo por accidente, *i.e.*, porque los instintos naturales o adquiridos, da la casualidad de que están correctamente orientados. Si los ingleses, siguiendo sus instintos inconscientes, actúan mejor que otros pueblos, ello sólo puede ser en la medida en que su mayor libertad política los ha acostumbrado a buscar el éxito en un régimen de igualdad de oportunidades, y no en el favor. De hecho, yo no pienso que los ingleses actúen más racionalmente que los demás en asuntos a los que no se extienda la influencia de esas dos causas.

27 de febrero

Las doctrinas de la libertad y la necesidad, si son bien entendidas, ambas resultan verdaderas. Es necesario, esto es, era inevitable desde el principio de las cosas, que yo siguiera libremente cualesquiera cosas que de hecho quiero.

28 de febrero

En el orden moral y psicológico del pensamiento, apenas hay un ejemplo de un escritor que haya dejado

una considerable reputación permanente, o que haya continuado siendo leído por generaciones posteriores, como no sean aquellos que han tratado o han intentado tratar el todo de algún gran ámbito de especulación: Aristóteles, Bacon, Hobbes, Locke, Hartley, Hume, Reid, Steward, Brown, Descartes, Leibniz, Spinoza, Kant, Condillac, Montesquieu, Adam Smith, Ricardo, Bentham, etcétera, etcétera. Las únicas claras excepciones que recuerdo son Berkeley y Rousseau. Platón es una aparente excepción, aunque de hecho es un notable ejemplo de la misma regla. Sin embargo, pocos de los sistemas de estos escritores sistemáticos tienen un valor permanente como sistemas; su valor es el valor de algunos de sus fragmentos. Pero, publicados por separado los fragmentos (las partes que son excelentes, de todos que son inadmisibles), probablemente habrían despertado escasa atención. Esto es un tributo que los hombres, inconscientemente, pagan al valor de la teoría y del pensamiento sistemático, cosas que ellos imaginan que les disgustan y que, ciertamente, nunca se cansan de denigrar.

1 de marzo

El sector fanático inglés está ahora mismo pidiendo con mucha urgencia que se abra una investigación parlamentaria sobre los conventos de monjas para asegurarse de que las jóvenes no son allí retenidas contra su voluntad; y ha habido, en dos sesiones sucesivas, mayorías en la Cámara de los Comunes, contra los ministros eclesiásticos, a favor de dar comienzo a esta investigación. Cada palabra que [las mayorías en la Cámara de

los Comunes] dicen, y que tiene algo de parecido con un verdadero argumento, puede aplicarse tan literalmente al matrimonio, que toda la ingenuidad con que triunfalmente pronuncian sus sentencias condenatorias resulta inevitablemente ridícula. Un orador dijo en el debate de ayer que un voto de obediencia va contra la Constitución Inglesa y es una violación de la libertad personal a la que cada uno tiene derecho. Otro se extendió sobre lo duro que es permitir que jóvenes mujeres menores de edad se aten mediante un compromiso irrevocable, sin poder saber a qué se están obligando. ¡Qué triste falta de reflexión habitual sobre los asuntos humanos muestra el que a estos parlamentarios no se les ocurra que lo que dicen puede aplicarse con *mayor* verdad al matrimonio! Además, el voto matrimonial también obliga *legalmente*, cosa que el otro, en este país, *no* hace.

2 de marzo

Es un dicho común que el único modo verdadero de probar el carácter de una persona son sus acciones. Hay mucho de error en esto. Las acciones, incluso las habituales, son una prueba de carácter tan falaz como cualquier otra. Las acciones de una persona son a menudo una indicación, no tanto de lo que la persona es, como de lo que dicha persona desea que se piense de ella, o, en el caso de un mejor tipo de personas, de lo que ella desea pensar de sí misma. Las acciones, sin duda, son la prueba más adecuada para el mundo en general, porque todo lo que la gente quiere saber de un hombre son las acciones que pueden esperar de él. Pero para sus íntimos, los cuales se interesan en lo que él es y no meramente en lo que hace,

las señales involuntarias de sentimiento y disposición son un criterio más seguro que los actos voluntarios.

3 de marzo

Una de las cosas sobre las que más se requiere escribir, y escribir mucho y bien, es la perfecta suficiencia de lo que en teoría es llamado materialismo, para proporcionar el fundamento científico del idealismo en el sentimiento y en la práctica.

4 de marzo

Lo que en estos tiempos se llama moralidad es una sensualidad reglamentada, exactamente de igual modo que el amor a la ganancia está reglamentado por el establecimiento de una ley de propiedad.

5 de marzo

La religión empieza dándose por supuesta; después es elaboradamente probada; por fin, llega un momento en que todo el esfuerzo va dirigido a hacer que se la deje en paz.

6 de marzo

Se dice algunas veces que la religión es la única protección contra la superstición; que los individuos incrédulos y los tiempos incrédulos son los que creen más in-

discriminadamente: «un Regente sin Dios, tiembla ante una estrella»³²; los populares juegos de espiritismo (Mesmer³³, Cagliostro³⁴, etc.) anteriores a la Revolución Francesa; el mesmerismo, la levitación, etc., del tiempo presente. Pero lo cierto es que la credulidad y el amor a los prodigios son tan connaturales al hombre, que siempre (hasta ahora) se desatan en tropel cuando sólo cuentan con la razón para controlarlos. La credulidad no ha sido todavía controlada, excepto por otra credulidad codificada: una fe que excomulga todas las milagrerías, menos las que ella pueda usar para sus propios propósitos. Los que abandonan esta fe no sufren por ello una alteración en la estructura general de sus entendimientos; siguen tan crédulos como siempre. Pero al no estar ya preocupados (y al haberse dañado su apetito de milagros) por un conjunto determinado de falsas creencias, quedan expuestos a todas las demás.

7 de marzo

Cuando los defensores del teísmo aducen a su favor, como argumento de que su postura es la correcta, la creencia universal del género humano, deberían aceptar la totalidad de esa creencia, en lugar de seleccionar y escoger partes de ella. Los fenómenos de la naturaleza sugieren con vigor la idea de un hacedor (o hacedores); y, por lo tanto, toda la humanidad ha creído en dioses. Pero esos mismos fenómenos, no sólo no sugieren, sino que contradicen absolutamente la idea de un hacedor perfectamente bueno. Consecuentemente, la humanidad jamás ha hecho buenos a sus dioses, aunque siempre los ha adulado dándoles ese apelativo.

8 de marzo

La gente que vive vidas regulares es a menudo incapaz de concebir cómo es que hay hombres que, con los ojos abiertos, hacen cosas que es claro que, muy probablemente, van a acarrearles la ruina, la ignominia, y quizá el suicidio o el patíbulo. Encuentran una explicación a esta conducta suponiéndola una consecuencia de estados de delirio, de locura, o de la cegadora influencia de la pasión, etcétera, etcétera. No reparan en que los hombres que realizan actos que implican un fracaso tal en su vida, son sobre todo hombres que ya están en una posición sólo a dos pasos de ahí.

9 de marzo

Lo característico de Alemania es ciencia sin pensamiento; de Francia, pensamiento sin ciencia; de Inglaterra, ninguna de las dos cosas.

Los alemanes, ciertamente, intentan producir pensamiento; pero su pensamiento es peor que ninguno. Los ingleses, salvo raras excepciones, nunca lo intentan. Los franceses están tan acostumbrados a él, que aquellos que no pueden pensar en absoluto vierten los resultados de su no-pensamiento en las formas del pensamiento.

10 de marzo

Aquellos que van por delante de su tiempo necesitan ganarse la atención del público produciendo obras de mérito inferior —obras basadas en premisas comúnmen-

te aceptadas— para que lo que puedan escribir de valor para la humanidad tenga ocasión de sobrevivir hasta que haya gente capaz de leerlo.

11 de marzo

En sus grados más bajos, pensamiento y sentimiento son antagónicos; en sus grados más altos, se armonizan entre sí. Mucho pensamiento y poco sentimiento producen un voluptuoso mental que gasta su vida en el ejercicio intelectual por el ejercicio intelectual mismo. Mucho pensamiento y poco sentimiento es la materia de que están hechos el sectario y el fanático. Mucho sentimiento y mucho pensamiento producen el héroe o la heroína.

12 de marzo

Así como es la mejor gente, no la peor, la que más sufre de remordimientos de conciencia, así también es en nuestros mejores momentos cuando más amargamente sentimos lo bueno que no somos. Si yo fuese de una naturaleza completamente diferente de lo que amo y admiro, podría disfrutar con tranquilidad de ánimo eso que amo y admiro, lo mismo que si se tratara de cualquier otro objeto bello o valioso que jamás pudiera haber sido producido por mí. Pero cuando más próximo estoy de sentir alguna semejanza con el ser que lo es todo para mí en este mundo³⁵, o cuando hago el mayor esfuerzo por corresponder con mi amor al amor y a la bondad que ella³⁶ muestra hacia mí, es entonces cuando me encuentro al borde del suicidio por no ser como ella y por no ser digno de ella.

13 de marzo

Los escritos de un inglés sobre ciencia física nunca parecen escritos ingleses, pues no se detienen a pulir y a precisar. Pero las componendas y el quedarse a medio camino son cosas tan propias de la mente inglesa, que si un matemático inglés tuviera que defender su caso ante una asamblea de compatriotas suyos, uno esperaría oírle decir que, en teoría, los tres ángulos de un triángulo pueden ser iguales a dos rectos, pero que en la práctica solamente son iguales a uno.

14 de marzo

El modo de ser popular es adular a todas las personas diciéndoles que son lo que más desean ser (o quieren que se piense de ellas). La gente que no tiene mucha capacidad de discernir hace esto involuntariamente, pues siempre confunde la voluntad de hacer algo, con el hecho mismo. Una persona torpe no puede percibir el verdadero ingenio; pero al hombre que siempre está intentando hacer gracia lo tendrá por ingenioso, sólo porque dicho hombre da un toque de trompeta antes de soltar sus malos chistes, avisando a todo el mundo para que le escuche. La regla también es válida con respecto a la belleza: la mujer a quien la gente tonta ha dado la reputación de hermosa, siempre *destaca* por hermosa, aunque sea positivamente poco atractiva.

15 de marzo

El progreso de la opinión es como el avance de una persona subiendo una colina por un sendero que la rodea

en espiral; siguiéndolo, unas veces está en la ladera mala, y otras en la buena. Pero siempre va ganando altura.

16 de marzo

Es parte de la ironía de la vida, y una parte que nunca deja de afectarnos a pesar de ser tan sabida, el que los campos, las colinas y los árboles, las casas y hasta las habitaciones y los muebles, seguirán teniendo el mismo aspecto el día después que muramos nosotros, o que mueran aquellos que más amamos.

17 de marzo

Cuando vemos y sentimos que los seres humanos pueden tener el más profundo interés en lo que pueda acontecerle a su país o a la especie humana mucho después de que ellos hayan muerto, y en lo que pueden hacer mientras estén vivos para influir en ese futuro que ellos no verán jamás, no podemos dudar que si éste y otros sentimientos similares fueran cultivados del mismo modo y en la misma medida que la religión, llegarían a constituirse en una religión.

18 de marzo

En el gobierno, una perfecta libertad de expresión en todas sus modalidades —hablar, escribir e imprimir—, tanto en la ley como en la práctica, es el primer requisito; pues ésa es la condición principal para que haya inteli-

gencia popular y progreso mental. Todo lo demás es secundario. Una forma de gobierno es buena en la medida en que proporciona la seguridad de poseer esto. Por lo tanto, los gobiernos mixtos, es decir, aquellos que establecen dentro del Estado poderes simultáneos que a veces están en conflicto y que nunca coinciden exactamente en opiniones e intereses, son por general preferibles a las formas simples de gobierno, es decir, aquellas que establecen un poder supremo (aunque sea el de la mayoría) sobre todos los demás, el cual tiene la facultad —y probablemente está inclinado a ello— de suprimir todo escrito o toda expresión oral que se oponga a sus propósitos. Queda por probar con hechos (que son en América más prometedores de lo que hubiera podido esperarse), si la pura democracia está destinada a ser una excepción a esta regla.

19 de marzo

La creencia en una vida después de la muerte sin tener una idea probable de lo que esa vida va a ser, no sería un consuelo, sino el mismísimo rey de los terrores. Un viaje a lo enteramente desconocido: ese pensamiento es suficiente para infundir alarma en el corazón más firme. Quizá sea de otro modo en aquellos que creen que se hallarán bajo el cuidado de un Protector Omnipotente; pero viendo cómo el mundo ha sido hecho —la única obra de este supuesto Poder, mediante la cual podemos conocerlo—, una confianza así sólo puede pertenecer a quienes son lo suficientemente insensibles y ruines como para pensar que ese Poder Supremo va a favorecerlos a ellos particularmente de una manera especial. Resulta bien,

por tanto, que todas las apariencias y probabilidades parezcan favorecer la cesación de nuestra existencia cuando nuestro mecanismo terrestre deje de funcionar.

20 de marzo

Una revolución democrática es uno de los acontecimientos que es menos verosímil que ocurran en Inglaterra. Porque lo más probable es que los obreros ingleses no se subleven hasta que estén muertos de hambre, y es casi seguro que no van a morir de hambre en las próximas generaciones. Pero sí parece probable que vayan haciéndose concesiones a las instituciones democráticas —y ello también con mayor rapidez de la deseable— debido a la voluntaria liberalidad de los mejores elementos de la aristocracia. La Ley de Reforma de este año, y el plan de abrir a concurso público los puestos del Gobierno relativos al Servicio Civil, son los dos ejemplos más maravillosos de una no-buscada concesión al principio democrático —el primero, en su sentido ordinario; el segundo, en su mejor sentido— que un reformador podría haber imaginado, incluso en sueños.

21 de marzo

Nada alivia más los males menores de la vida, y casi los convierte en bienes, que el compadecimiento de quienes nos aman y a quienes nosotros amamos de todo corazón. El caso es muy contrario cuando el mal es grande: su parte más amarga es el sufrimiento que produce en aquellos cuya vida y felicidad están ligadas a las nuestras.

22 de marzo

Quienes mantienen la teoría vulgar de que las mujeres no son iguales en intelecto a los hombres, a veces declaran con aire triunfal que los escritos de las mujeres no son originales. Lo mismo se dice de los escritores latinos, y por la misma razón. Los griegos habían escrito primero; y los romanos, al haber recibido de ellos toda su educación literaria, no pasaron de ser, siquiera hasta cierto punto, discípulos suyos. Pero si la civilización romana hubiese durado un poco más, las letras romanas habrían superado a quienes les habían servido de guía. De igual modo, la literatura escrita por mujeres es más reciente que la de los hombres. Al haber escrito los hombres, y bien, mucho antes que las mujeres escribieran nada, las mujeres, como es natural, siguieron al principio los viejos caminos que los hombres habían abierto, adoptando las opiniones de los hombres y las formas de arte de los hombres. Pero antes de que se tome esto como una falta de originalidad, debería saberse cuántos de los pensamientos más originales de los escritores de sexo masculino llegaron a ellos por sugerencia y estímulo de una mujer.

23 de marzo

La única cierta y definida regla de conducta o norma de moralidad es la de la mayor felicidad; pero se necesita primero una valoración filosófica de la felicidad. La calidad, así como la cantidad de felicidad, han de tenerse en consideración: menor cantidad de una clase más elevada, es preferible a mayor cantidad de una más baja. La determinación del grado de cualidad queda establecida por la

preferencia de quienes tienen conocimiento de los dos. Sócrates preferiría ser un Sócrates insatisfecho, antes que un cerdo satisfecho; el cerdo probablemente no, pero el cerdo sólo conoce un lado de la cuestión, y Sócrates conoce ambos.

24 de marzo

Una persona que está deseando convencerse de la existencia de un estado futuro, si es mínimamente cuidadosa a la hora de aceptar pruebas, se sentirá amargamente desilusionada con todas las pruebas a favor de un tal estado. Basándose en evidencias así, nadie podría creer ni siquiera en las más universalmente aceptadas cuestiones de hecho. Todas las pretendidas pruebas filosóficas [a favor de un estado futuro] descansan en la suposición de que los hechos del universo tienen necesariamente alguna relación con las fantasías de nuestra mente.

25 de marzo

Como probablemente no tenga oportunidad de escribir por extenso mis ideas sobre éste y otros asuntos, me urge dejar por escrito, siquiera sea en este lugar, mi meditada opinión de que no debe esperarse una gran mejora en el género humano mientras el instinto animal del sexo ocupe el absurdamente desproporcionado lugar que ahora ocupa; y que para corregir este mal se requieren dos cosas, ambas también deseables por otras razones: la primera, que las mujeres dejen de ser discriminadas en lo que a esta función se refiere, y sean admitidas en todos

los demás deberes y ocupaciones en un régimen de igualdad con los hombres; y la segunda, que lo que las personas hagan libremente con sus relaciones sexuales sea considerado un asunto sin importancia y meramente privado, que a nadie debe interesar excepto a ellas. Si hay niños como resultado [de esas relaciones], entonces sí comienza, ciertamente, un conjunto de importantes deberes para con los niños, que la sociedad debería obligar a los padres a cumplir mucho más rigurosamente de lo que lo hace ahora. Pero, aparte de esta consecuencia, hacer que un ser humano sea responsable ante otra gente y ante el mundo por el acto [sexual] mismo, se pensará algún día que es una de las supersticiones y barbarismos propios de la infancia del género humano.

27 de marzo

Ciertamente, uno de los frutos más seguros que cabe esperar de ahora en adelante como resultado del progreso en el conocimiento y en el buen sentido, será que nadie, como no muera en un accidente, dejará esta vida sin haber completado su correspondiente plazo de setenta años.

28 de marzo

Es un deseo lleno de ternura el querer morir antes de que muera la persona a quien amamos enteramente, pero es un deseo egoísta el querer morir antes de que muera quien nos ama enteramente. Es una de las partes más dolorosas de nuestra condición el que, si tenemos la fortuna de tener una verdadera amistad con alguien, una de esas dos cosas tenga que ocurrir, como no sea que por

rara coincidencia (un naufragio, por ejemplo) ambas personas mueran de repente, inesperadamente, y juntas.

29 de marzo

La pasión por la igualdad es un atributo, o bien de los más idealistas y nobles, o de aquellos que son simplemente los más rencorosos y envidiosos. Estos últimos deberían ser llamados odiadores de la superioridad, más que amantes de la igualdad. Sólo es a los idealistas y nobles a quienes la igualdad les resulta verdaderamente grata. Prueba de esto es que ellos son las únicas personas que son capaces de tener vínculos fuertes y duraderos con sus iguales. Los vínculos fuertes y duraderos con los superiores o con los inferiores son mucho más comunes y posibles en las naturalezas más vulgares.

30 de marzo

Cuando la muerte se acerca, ¡qué despreciablemente minúsculo parece el bien que uno ha hecho, y qué gigantesco aquello que uno tuvo el poder y, por tanto, la obligación de hacer! Me parece que he malogrado los años activos de mi vida en pequeñeces preparatorias, y que ahora «la noche en que nadie puede trabajar» me ha sorprendido, con el verdadero deber de mi vida sin cumplir.

31 de marzo

Aparte del dolor corporal y del sufrimiento de ver sufrir a aquellos que nos aman, lo más desagradable del

morir es el tedio intolerable de todo ello. No debería haber muertes lentas.

1 de abril

Es un feliz efecto del hábito el que las ocupaciones diarias que le interesan a uno durante la vida —incluso si son relativamente insignificantes— continúen interesándole a uno si sigue siendo capaz de desempeñarlas, aun cuando tenga el fin bien a la vista. Entiendo perfectamente el deseo de «morir con las botas puestas».

2 de abril

Un experimento está actualmente teniendo lugar en medio de la alterada situación de los asuntos humanos, a saber: el de si un estado de guerra³⁷ interrumpirá ahora, como lo hacía antes, el desarrollo interno [de la nación]. Ya hay señales evidentes de estar destruyendo en el público todo interés activo en la mejora de las instituciones. Pero en este país tres ministerios están ahora dispuestos a continuar mejorando, sin más estímulo —hasta la fecha— que el de la opinión de la minoría ilustrada. Lo que parece cierto es que nada se hará mientras dure la guerra, la cual requiere un fuerte impulso popular, a través de las dos Cámaras, para ser continuada.

3 de abril

El efecto suavizador y alegre que tienen los aspectos soleados de la naturaleza nunca se hace notar más que cuan-

do la salud está declinando. Considero que es de excelente suerte el que uno tenga todo el verano por delante para morir.

4 de abril

Quizá hasta el individuo más feliz del género humano no aceptaría, si se le ofreciese, el privilegio de ser inmortal. Lo que pediría en lugar de eso sería no morir hasta que él lo eligiese.

5 de abril

Es característico de los ingleses el no tener confianza en lograr ningún fin si se lo proponen directamente. Creen que si van a alcanzarse determinados fines, ello será de algún modo indirecto, o por accidente, de una manera que nadie hubiera esperado. Así, muy pocos creen que el plan de reforma del Servicio Civil pueda dar resultado, porque no pueden persuadirse de la posibilidad de descubrir quién es el más capaz de entre una docena de hombres, por el procedimiento de que cara a cara muestren lo que pueden hacer. Pero están perfectamente satisfechos con los que tienen ahora por el procedimiento de fiarse de la suerte.

6 de abril

No es sorprendente que, en épocas de ignorancia, se supusiera que el principal instrumento en las artes de un

mago eran sus libros. Los libros son una verdadera magia, o mejor dicho, una nigromancia: una persona hablando desde el mundo de los muertos, exponiendo sus sentimientos más sinceros y sus más graves y recónditos pensamientos.

7 de abril

La adoración al héroe, como Carlyle la llama, es sin duda una cosa excelente; pero debería ser, no la adoración a un héroe, sino a héroes. Todo aquel que se entrega a la guía de *un* hombre porque ese hombre resulta ser el mejor y más capaz que conoce, se convierte, en nueve de cada diez casos, en esclavo de algo engañoso en extremo: las tergiversaciones y prejuicios de un hombre listo. ¿Cuántos nombres merecidamente insignes hay en la historia, siguiendo implícitamente a los cuales sus contemporáneos se habrían conducido bien y sabiamente? Se necesita un héroe sabio para corregir a otro.

8 de abril

Los regeneracionistas morales de este siglo se proponen establecer una nueva forma de Estoicismo o Puritanismo, persuadiendo a los hombres para que abandonen la felicidad terrenal como propósito. Esto pudo ser practicable en épocas en las que miríadas emigraron a la Tebaida para lograr así estar en soledad, fuera del mundo de entonces; pero sería ahora un fracaso, cuando una vida terrenal grata e inocente puede ser de hecho disfrutada por muchos, y podría serlo por todos. Lo que ahora se necesita es el credo

de Epicuro, templado por el elemento adicional de un amor entusiasta por el bien común.

9 de abril

Todos los sistemas de moral coinciden en prescribir que hemos de hacer aquello, y sólo aquello que esté de acuerdo con nuestra dignidad. La diferencia entre una persona y otra estriba principalmente en aquello con lo que se asocia la dignidad personal. En algunos, se asocia con el éxito mundano o egoísta. En otros, con el supuesto favor de los poderes celestiales. En otros, con un complacerse en la propia obstinación. En otros, con la vanidad de sí mismos. En los mejores, con la simpatía de aquellos a quienes respetan y un justo interés por el bien de todos.

10 de abril

Si la humanidad fuese capaz de aprender las lecciones más obvias que se desprenden de los hechos que están ante ella y que se oponen a sus opiniones preconcebidas, el Mormonismo³⁸ sería para ella uno de los fenómenos más instructivos del presente siglo. He aquí una nueva religión que reclama su derecho a ser fruto de la revelación y a poseer poderes milagrosos; que en unos pocos años ha formado toda una nación de prosélitos, con partidarios diseminados por toda la faz de la tierra, en una época de publicidad ilimitada y ante los ojos de un mundo hostil. Y sin que el autor de todo esto fuese en modo alguno un individuo edificante, o siquiera respetable, sino

un hombre que, antes de convertirse en profeta, era conocido estafador y embustero. Y a pesar de tener este ejemplo delante, ¡que la gente pueda todavía seguir pensando que el éxito del Cristianismo en una época de credulidad, en la que no había ni periódicos ni debates públicos, sea prueba de su origen divino!

11 de abril

Los alemanes y Carlyle han pervertido el pensamiento y la fraseología cuando han hecho de la palabra «Artista» el término para expresar el orden más alto de la grandeza moral e intelectual. La antigua idea es más cierta: que el Arte, en relación a la Verdad, sólo es un lenguaje. «Filosofía» es el nombre adecuado para el ejercicio del intelecto que descubre la verdad que ha de ser enunciada. El Artista no es el Vidente; no es el que puede detectar la verdad, sino el que puede revestir una verdad dada con los símbolos más expresivos e impresionadores.

12 de abril

Cuando se deja para siempre un lugar en el que uno ha residido como en una casa, todos los incidentes y circunstancias, incluso aquellos que nos fueron peor que indiferentes, parece como si fueran viejos amigos nuestros a quienes nos cuesta trabajo perder. Así es también cuando nos despedimos de la vida: incluso sus aspectos agotadores y humillantes se nos presentan como gratos y amigables, y uno tiene el sentimiento de cuán agradable sería permanecer entre ellos.

13 de abril

¡En cuántas cosas ha cambiado el mundo durante la última media docena de años! Libre mercado en lugar de restricción; oro barato, y abaratándose, en vez de caro y encareciéndose; despotismo (en Francia)³⁹ en vez de libertad; poca población en vez de superpoblación; guerra en vez de paz. Sin embargo, no hay un verdadero cambio en la educación, y por lo tanto, todos los otros cambios son meramente superficiales. El mundo sigue siendo el mismo. Un cambio minúsculo en la educación haría del mundo algo totalmente diferente.

14 de abril

La desgracia de haber nacido y de estar condenado a morir casi en la infancia del progreso humano moral, intelectual e incluso físico, sólo puede aminorarse estando en comunión con aquellos que ya son todo lo que los seres humanos bien constituidos serán algún día, y teniendo conciencia de estar haciendo algo no totalmente privado de valor, en pro del lento pero gradualmente acelerado progreso hacia esa última consumación.

15 de abril

Los remedios para todas nuestras enfermedades se descubrirán mucho después de que hayamos muerto. Y se hará del mundo un lugar idóneo para vivir en él, después de la muerte de muchos de aquellos mediante cuyos esfuerzos se habrá conseguido eso. Es de esperar que

quienes vivan en esos días echen la vista atrás y miren con simpatía a sus benefactores, tanto a los conocidos como a los desconocidos.

Notas

¹ Harriet Taylor.

² Durante la mayor parte de su vida activa, Mill trabajó como empleado de la *India House*, dependencia del Gobierno Británico encargada de administrar los asuntos de la India colonial.

³ James Mill (1773-1836). Filósofo, economista e historiador, responsable único de la educación de su hijo durante sus años de infancia.

⁴ Seguidores del clérigo Edward B. Pusey (1800-1882), teólogo inglés asociado con el llamado *Movimiento Oxoniense*, cuyas doctrinas proponían una reforma interna de la Iglesia Anglicana.

⁵ Adeptos al partido conservador inglés.

⁶ Harriet Taylor.

⁷ Desde poco después de alcanzar la mayoría de edad, Mill padeció de tuberculosis crónica, enfermedad que lo acompañaría durante el resto de su vida.

⁸ El escritor Thomas Carlyle (1795-1881) ejercería enorme influencia en Mill, siquiera en sus primeros años como publicista y reformador teórico.

⁹ Auguste Comte (1798-1857), autor del *Cours de philosophie positive*, que tan marcada impresión dejaría en el positivismo milliano.

¹⁰ John Ruskin (1819-1900). Crítico y reformador social inglés, profesor en Oxford, poeta. A partir de 1878 sufrió varias

crisis mentales que finalmente llegaron a privarle de la razón doce años antes de su muerte.

¹¹ El *culto o religión de la humanidad*, idea que propone una secularización de la religión, única permisible en el llamado «estado positivo» de la evolución del género humano.

¹² El personaje literario debido a la pluma de John Arbuthnot (1667-1735), que representa al «típico inglés».

¹³ *fuelle de errores*.

¹⁴ *calumnia*.

¹⁵ Obra de Maquiavelo publicada con ese mismo título en 1532.

¹⁶ Obra de Maquiavelo publicada en 1531.

¹⁷ La palabra no es nueva ahora. Mill la emplea como negación del sentimiento de *simpatía* en el sentido que este último término tiene en su obra.

¹⁸ Harriet Taylor.

¹⁹ *menos*.

²⁰ La Universidad de Cambridge (Inglaterra) fundada en el siglo XIII.

²¹ Mill, siguiendo en esto a su padre, favoreció siempre la explicación maniquea de un mundo regido por dos principios inteligentes en lucha perpetua, representantes del Bien y del Mal.

²² De Harriet Taylor.

²³ Referencia a la condición pulmonar de Harriet Taylor, enferma de tuberculosis.

²⁴ Barthold G. Niebuhr (1776-1831). Historiador germanodanés, autor de una historia de Roma en la que se aplican los nuevos procedimientos de investigación histórica.

²⁵ Friedrich Karl Savigny (1779-1861). Jurista e historiador alemán. Profesor de Derecho Romano en la Universidad de Berlín.

²⁶ Harriet Taylor.

²⁷ *desde la base*.

²⁸ «De mi vida, ficción y verdad.»

²⁹ De Harriet Taylor.

³⁰ Harriet Taylor.

³¹ *Prescripción*: Derecho a la propiedad de bienes, basado en el uso inmemorial de los mismos.

³² El dicho se aplicó probablemente a Jorge IV (1762-1830), rey de Gran Bretaña e Irlanda, que fue nombrado Regente en 1811 después de habersele declarado a Jorge III incapacitado para reinar.

³³ Friedrich Anton Mesmer (1733?-1815). Médico alemán. Desarrolló un sistema de tratamiento por hipnosis, que fue conocido con el nombre de «mesmerismo».

³⁴ Conde Alessandro Cagliostro (1743-95). Alquimista, mago y aventurero italiano, que alcanzó fama en la corte de Luis XVI de Francia.

³⁵ Harriet Taylor.

³⁶ Harriet Taylor.

³⁷ Mill está aludiendo concretamente a la Guerra de Crimea (1853-1856), que se originó por una disputa entre Francia y Rusia acerca del control sobre los Santos Lugares.

³⁸ Credo de los miembros de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, fundada por el americano Joseph Smith en Palmira, Nueva York, hacia 1830.

³⁹ Se refiere al régimen imperial de Napoleón III durante los años 1852-1870.

Otras obras del autor en Alianza Editorial:

Sobre la libertad (LB 273)

El utilitarismo (LB 1054)

Autobiografía (LB 1166)

La utilidad de la religión (LB 1205)



Últimos títulos de la colección:

89. GONZALO TORRENTE BALLESTER: *Farruquiño*
90. ANTONIO TABUCCHI: *Los últimos tres días de Fernando Pessoa*
91. JORGE AMADO: *Memoria de un niño*
92. FERNANDO SAVATER: *El mito nacionalista*
93. BENITO PÉREZ GALDÓS: *Torquemada en la hoguera*
94. VLADIMIR NABOKOV: *La Veneziana*
95. MARCO AURELIO: *Meditaciones*
96. JOHN STUART MILL: *Diario*
97. RAFAEL DIESTE: *Camino de Santiago y otros relatos*
98. WILLIAM FAULKNER: *Humo*
99. GEORGES DUBY: *Leonor de Aquitania y María Magdalena*
100. ALBERT CAMUS: *El verano*

JOHN STUART MILL vivió en plena sociedad victoriana, frente a cuyos convencionalismos sociales mantuvo una actitud vehementemente crítica. Recibió una estricta educación que produjo en él la famosa crisis espiritual descrita en su *Autobiografía* y que guardará una estrecha conexión con el desarrollo de su filosofía. Una de las figuras más destacadas del utilitarismo, planteó una revisión de sus principios más rígidos y prosiguió la tarea de la fundamentación de las ciencias iniciada por sus antecesores en esta escuela.

